

## EL ENCUENTRO: ISABEL Y MARÍA

Escrito por: María Frechilla de Arbaiza

No creo que haya nada más fascinante que aquello que acontece entre dos personas. El encuentro es algo que no tiene parangón en ningún otro rincón de la naturaleza.



Las mujeres sabemos de encuentros, nos buscamos para compartir cuando la angustia nos atenaza, la alegría nos desborda, las encrucijadas nos desorientan o simplemente para abrazarnos en nuestra corporeidad.

Esta es la historia de un encuentro y, como tal, nos adentramos, no sin antes descalzarnos, en un espacio inefable.

María está embarazada. Inesperado, inadmisible, a destiempo. Sabe lo que significa socialmente: estar expuesta al cotilleo, el repudio e incluso la lapidación. Desengañémonos, antes lo pensó José: “resolvió repudiarla en secreto”.

Así es como el misterio de la Divinidad se encarna en nuestra realidad, desbaratando nuestras seguridades, descolocando las normas sociales y poniendo nuestros principios morales al límite.

Dios es así de desconcertante. María sabe que este revuelco vital viene de Dios, porque las personas que viven afinadas con la Divinidad sencillamente lo saben. Nada ni nadie les puede evitar el vértigo que ocasiona que la Ruah *te cubra con su sombra* y se haga presencia imponente en tu vida. Abruma y embriaga en la misma medida: “No temas María”.

Es por ello que, nada más saber que su prima Isabel ha sido también atravesada por la temible presencia del Misterio, sale a su encuentro sin pensárselo. Así son las mujeres habitadas por el Amor; no responden a todo lo que se les presenta, sino que saben discernir intuitivamente aquello que más resuena en su corazón, con arrojo y determinación.

María se pone en camino, aprisa, porque las cuestiones del Amor no se hacen esperar. La distancia entre Nazaret y el terreno montañoso de Judea es grande, le llevaría 3 o 4 días, y eso, atravesando Samaría, una comarca que, por las malas relaciones con los judíos, se solía evitar. Lucas no nos dice que vaya acompañada. A día de hoy, todavía los caminos siguen siendo lugares de reclamo por las mujeres dada la cantidad de agresiones a las que nos vemos expuestas.

Qué cantidad de iconografía hay de la salida de Egipto en contraste a este viaje de la visitación a Isabel. Me hace pensar que no debió de ser bueno que las mujeres vieran un ejemplo de una María independiente y dueña de sus actos.

Son demasiadas, multitud, las mujeres que se encuentran señaladas y castigadas socialmente por su manera de decidir sobre su maternidad o tomar las riendas de su vida. Y muchas más las que no pueden ni soñar siquiera en ello sin jugarse la vida.

Así marcha nuestra joven María, posiblemente asustada, sabiéndose precipitada al escarnio de la crítica social, urgida por la necesidad de poner tierra por medio, necesitada de encontrarse reconfortada en un abrazo. Así se apresura al abrazo de una mujer madura, donde encontrar abrigo y comprensión.

Apenas Isabel oye entrar a María, queda anegada de Ruah que la hace exclamar: “Bendita tú porque has creído”. Bendice a María con la misma bendición que Débora, la jueza y profetisa; y la bendice, “porque ha creído”.

¡Tantas veces se acota a la mujer encerrándola dentro de un “*genio femenino*”, en una *lámpara* abandonada al destierro de lo maternal y esponsal, al servicio de los deseos del varón! Aquí es la misma Trinidad quien coloca a la mujer en su identidad más auténtica: la de ser creyente, discípula en libertad. “María, bendita, tú, porque has creído”.

Isabel la reconforta y anima a confiar en la Promesa. También Isabel se refiere al niño, -que todavía está en el vientre de María-, como «Señor», la misma palabra que acaba de usar para referirse a Dios. Isabel responde, de manera profética, habitada por la Ruah, a la pregunta que más tarde Jesús hará a sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». ¡la primera confesión cristológica de la Biblia se encarna en la boca de una mujer, Isabel!, la primera en señalar la identidad de Jesús como el Señor, el Dios que salva.

Me sorprende cómo la Trinidad se ha desvivido por dar la primicia a las mujeres mientras el clericalismo patriarcal se ha encargado de relegarlo y ningunearlo.

Me asombra cuán grande es nuestra Trinidad, cómo sostiene con inmensa ternura, toda realidad vulnerada. Lo que acontece a Isabel y María se repite cada día en millones de rincones del mundo; solo hay que tener mirada limpia de corazón para saber apreciarlo; sencillamente Magnífico.

No es difícil imaginarse a María desconcertada, asustada, repudiada; ¡Qué gozo tan inmenso tuvo que vivenciar al encontrarse que Isabel tenía la Palabra necesaria para hacer realidad el “*No temas María*” de Dios!

Y María, sabiéndose humilde, vulnerable, a la par que “*llena de gracia ante Dios*”, abrumada en Amor, exaltó de gozo arrancándose con el más grandioso, revolucionario y *Magnífico* manifiesto que jamás pudiera haberse soñado.

María comparte con toda la humanidad la primicia que transforma su vida: ha sido habitada por Amor Salvador. Por eso entiende que el nacimiento del nuevo niño va a acabar con los privilegios y opresiones. Desde entonces, todas las generaciones, especialmente humildes y oprimid@s, sabemos que en María acontece la transparencia de la Trinidad; su figura emula, cada día la promesa de Liberación.

Jamás se escribió nada más insurrecto, con mayor audacia y belleza que el Magníficat:

*“Mi Espíritu se alegra en la Divinidad Salvadora;  
Ella hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a la gente humilde,  
a quien pasa hambre les colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a su pueblo”.*

¿Podrás siquiera imaginar la energía que se vivió en aquel instante, mientras juntas, estas dos mujeres comparten semejante momento inspirador lleno de Ruah y Espíritu? ¡¡

¡¡Bendito encuentro que reconoce esta grandeza, Magníficat!!

No queremos acabar sin advertiros que el Magníficat acontece cada día.

Os exhortamos a que podáis encarnar un Magníficat esta Navidad, porque la Palabra está Viva; acontece y acampa cada día entre nosotras. Atrevámonos a tener algún encuentro de autenticidad durante estas fiestas, ¡a ver qué pasa!

Pudiera ser que nos visite la Santa Ruah, nos desbarate la vida y decida hacer de nosotras transparencia del Misterio Amoroso, como a Isabel y María.

Pudiera ser. Quien sabe.

Para la Divinidad “*Nada hay imposible*”